9000

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

EL PRIMER INDICIO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAMON DE MARSAL.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1880.

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE ENERO DE 1880.

		TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
»	4	Amor, parentesco y guerra...	1	Sres. Aza y Estremera..	Todo.
		Cabello de ángel.....	1	Eduardo Palacio....	»
2	2	Cambio de vía—j. o. v.....	1	D. Ramon Marsal.....	»
2	3	De infantería de marina—j. o. p.....	1	J. Sanchez Albarran	»
12	3	De madrugada—s. o. v.....	1	Juan Utrilla.....	»
2	2	De tiros largos—j. a. p.....	1	Sres. R. Carrion y Aza..	»
6	2	¡Ecce homo!—p. a. p.....	1	Manuel Matoses.....	»
2	3	El marido de la viuda—c. a. p.	1	Salvador Lastra.....	»
3	3	El nido de amores—j. o. p. .	1	Roque F. Izaguirre..	»
»	»	El primer indicio.....	1	Ramon de Marsal...	»
7	2	El toro de gracia—s. o. v....	1	Eduardo Palacio....	»
		En el portal de mi casa.....	1	Juan Maestre.....	»
3	3	En la boca del lobo—j. o. p..	1	Ramon Marsal.....	»
3	2	Entre dos fuegos—j. o. p.....	1	Eusebio Sierra.....	»
1	2	Ganar tiempo—j. o. v.....	1	José Estremera.....	»
		La cuarta plana.....	1	R. Romera.....	»
2	2	La señora de P.***—c. o. v...	1	A. Alcon.....	Mitad
3	2	Meterse á redentor—j. a. p...	1	Salvador Lastra.....	Todo
»	»	No era su mujer.....	1	Mariano Barranco...	»
4	2	Panacea sin igual—j. o. v....	1	J. Manuel Ascandoni.	»
3	2	Por atrevido.....	1	Gerardo Peña.....	»
		Que se lo cuento á mi tio....	1	E. Segovia Rocaberti.	»
		Salir de Málaga.....	1	Luis Santa Ana.....	Mitad
3	3	Seguir la pista.....	1	J. Escudero.....	»
4	2	Seguros contra incendios....	1	Luis Santa Ana.....	»
3	1	Siempre amigo—j. o. p.....	1	A. Alcon.....	»
4	2	Sin atadero—j. o. p.....	1	E. Sanchez Castilla..	Todo
3	2	Voz de alerta—c. o. v.....	1	Mariano Barranco...	»
3	1	Zapatero á tus zapatos—p. o. v.	1	Ramon Marsal.....	»
3	3	El mejor partido—c. o. v....	2	A. Alcon.....	Mitad
5	4	Plaga doméstica.....	2	Salvador Lastra.....	Todo
		¡Adios, Madrid!.....	3	Sres. R. Carrion y Aza.	»
2	1	Amor y amor propio.....	3	D. A. Alcon.....	Mitad
6	2	El cielo ó el suelo—d. o. v...	3	Eugenio Sellés.....	Todo
4	3	Herencia forzosa—d. o. v....	3	A. Lopez Muñoz....	»
3	2	Los infelices—j. o. v.....	3	Sres. Echevarría y Santivañes.....	»
8	4	No contar con la huéspeda...	3	A. Alcon.....	Mitad.

EL PRIMER INDICIO.

EL PRIMER INDICIO.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON RAMON DE MARSAL.

Estrenado con extraordinario éxito en Madrid, en el Teatro de la ALHAMBRA, la noche del 9 de Junio de 1880.

A el Sr. D. Gregorio Callejo, su affmo amigo Ramon de Marsal

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18
1880.

PERSONAJES.	ACTORES.
AMPARO	D.ª Eloisa Gorriz.
DOÑA PAZ	Balbina Valverde.
ENRIQUE	D. Julian Romea.
DON BONIFACIO	Ramon Rosell.
ROQUE	José Rubio.

La accion se supone en Madrid.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Aministracion Lírico-Dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á LA SEÑORA

DOÑA AMPARO DE MARSAL Y ZAMORANO.

Desde que terminé este juguete, concebí la idea de que tu querido nombre le sirviera de guía colocándolo en su primera página, si el fallo del público le era propicio. Los repetidos aplausos que en todas las representaciones este le ha dispensado han satisfecho con creces mis deseos, y por lo tanto puedo con satisfaccion realizar mi propósito.

Acepta con cariño su modesta dedicatoria, como un leve *indicio*, y no *el primero*, del cariño que te profesa tu hermano

RAMON.

670956

ACTO ÚNICO.

La escena figura un gabinete lujosamente amueblado: á la derecha del actor un sofá con un almohadon bordado y á los piés dos taburetes; á la izquierda un costurero elegante y junto á él dos butacas; en el centro un velador con tapete, libros, papeles, etc. Puertas laterales y una al foro. Al levantarse la cortina aparece Roque á la izquierda sentado en una butaca leyendo un periódico.

ESCENA PRIMERA.

ROQUE.

«En Valencia, Pontevedra.
»Leon, Gerona y Barbastro,
»hay multitud de familias
»sin pan, hogar ni trabajo.
»Debe el gobierno al instante
»remediar tantos extragos.»
—Está bien; volvamos la hoja. (Lo hace.)
«La sordera.—El doctor Franco
»la cura radicalmente.
»Desengaño, quince, bajo.
»No más toses.—No más hérpes.—
»No más fiebres.—No más callos.»
—Creo que será preciso

suprimir los campos santos.
«¡Se dá dinero!»—Mentira!
Si este anuncio fuera exacto
seríamos muchos miles
para acudir al reclamo:
algun maestro de escuela
correría más que un rayo.

ESCENA II.

ROQUE, y ENRIQUE por el foro derecha.

ENR. ¿Roque?
ROQUE. (Basta de lectura.)
(Deja el periódico sobre el velador.)
ENR. ¿Y la señora?
ROQUE. En su cuarto.
(Con interés.)
¡Cómo viene usted tan pronto!
¿Por desgracia está usted malo?
ENR. No tal, ¿por qué lo decías?
ROQUE. Para ir á escape, volando,
y traer si era preciso
todo el protomedicato.
(¡Qué bien hablo! Proto...)
ENR. Gracias;
conozco tu afecto.
ROQUE. Es tanto,
que si usted abriga dudas
de lo que he manifestado,
póngase enfermo en seguida,
y en ménos que canta un gallo
voy á llenarle la casa
de médicos y herbolarios.
ENR. No, no: renuncio á la prueba.
ROQUE. Por mí... (Con resolucion.)
ENR. ¡Líbreme san Pablo!
—Di: ¿la señora ha salido?
ROQUE. Con Francisca salió un rato.
ENR. (Sabe que eso me disgusta
y no procura evitarlo.)
¿Dónde fueron?

ROQUE. Yo lo ignoro.
ENR. (Pues señor, me estoy portando.
¿No me pongo á interrogarle
sin mirar que es un criado?)
¿Y á tí, qué te importa que entre
ni que salga?
ROQUE. ¿Á mí?...
ENR. ¡Está claro!
ROQUE. ¡Pues señor, no lo comprendo!
ENR. (Con energía.)
Ella es dueña de sus actos,
y puede salir, y sale...
y saldrá... como yo salgo.
ROQUE. Muy bien, señor; pues que salga.
ENR. Vete.
ROQUE. En seguida.
ENR. (¡Qué cargo
tan penoso es ser marido!)
Escucha; pasa recado
á la señora...
ROQUE. Aquí viene.
AMP. (Saliendo por la puerta izquierda.)
¿Cuándo has venido?
ENR. Hace un rato.
ROQUE. (Sin ser pez se me figura
que este hombre vive escamado.)
(Se vá por el foro derecha.)

ESCENA III.

ENRIQUE y AMPARO.

AMP. ¿Por qué no entraste al momento?
¡Esto ha sido una sorpresa!
¿Estás malo, Enrique mio?
ENR. No, hija mia, no; sosiega.
AMP. ¿No teneis hoy oficina?
ENR. Sí tal, pero dí una vuelta
por allí, arreglé trabajo
para que otros se entretengan,
hojeé un par de periódicos,
despues encendí una breva...

y dije... me voy á casa
á estar con mi mujerzuela,
que para ver expedientes
y firmar tiempo me queda.

AMP. ¡Bien hecho! ¡Trabajas mucho
y eso en verdad me dá pena:
teniendo los auxiliares
no se por qué te molestas.

ENR. Hoy iremos al Retiro.

AMP. Y á la noche á la Comedia.
Quiero extrenar un sombrero
de color blanco de perla.

ENR. ¡Otro!

AMP. (Con cariño.) ¿Te pesa, bien mio?

ENR. No, mi cielo, no me pesa.
(Cuando se pone mimosa
se estremece la gaveta.)

AMP. (Arreglándole la corbata.)
Mira, salí esta mañana
á comprar unas frioleras;
le ví en un escaparate
donde había varias prendas...
y no temiendo enojarte
mandé que me lo trajeran.

ENR. Muy bien.—Sólo me disgusta
que salgas con las doncellas.
Cuando quieras salir, dímelo
é iremos á donde quieras.

AMP. ¡Sospechas!...

ENR. (Cogiéndola del brazo y paseando por la escena.)
Por Dios, Amparo,
mi amor no admite sospechas;
pero sé que hay muchos tontos
que la moral no respetan...
y á veces pronuncian frases
que no quisiera que oyeras.

AMP. Es verdad: cuando veníamos
me dijo uno: «¡Adios, prenda!
¡Vaya una mujer *barbiana*!»
¿Qué es *barbiana*?

ENR. ¡Una insolencia!

AMP. Pues ayer me dijo un pollo

al cruzar por la Carrera:
«¡Se trae usté unos *pisantes*
de *buten:* son dos lentejas!

ENR. ¡Flamenco puro!

AMP. ¿Y qué es eso?

ENR. Flores de la escuela nueva.
Si estoy yo le salto un *cliso...*
(Paseándose por la escena.)

AMP. ¿Qué es lo que has dicho!

ENR. Una muela.

ESCENA IV.

AMPARO y ENRIQUE, ROQUE con una factura por el foro derecha.

ROQUE. ¿Señor?

ENR. ¿Qué deseas, Roque?

ROQUE. Un mozo trajo esta cuenta.

AMP. (Con rapidéz.)
¿Se ha marchado?

ROQUE. No señora.
Creo que espera... respuesta.
(Indicando con los dedos dinero.)
Viene cargado de cajas
y envoltorios.

ENR. Santa Tecla!
(Leyendo.) «Un *Bachelik*, un sombrero,
»cuatro mangas brasileñas,
»diez metros de encañonado,
»un *Seductor*, una *Sueca*.»
—¡Hija, por los santos mártires!.—
«Mil cuatrocientos ochenta.»

ROQUE. (En cuanto tenga dinero
tiene un *Bachelik* mi Pepa.)

AMP. (Con tristeza.)
Si es que te enoja pagarla...
que lo vuelvan á la tienda.

ENR. No es eso.

AMP. (Haciendo pucheros.) Sí, lo conozco.

ROQUE. (¡Ay! qué lástima de rueca!)

AMP. Roque, sal y dile á ese hombre

que no quiero nada.

ENR. Espera.

AMP. (Llorando.) ¡Qué desgraciada he nacido!
Yo, que lo hice con la idea...
de ponerme... muy bonita...
sólo por él...

ENR. (Con alegría.) ¿Es de veras?

(Empieza á sacar de una cartera billetes de banco y monedas.)

ROQUE. (¿Pucheros? ¡Pobre bolsillo!
El *Seductor* y la *Sueca*
te pondrán como las viñas
que tienen la filoxera.)

AMP. Déjalo estár.

ENR. Si es mi gusto.
Toma, Roque, esta es la cuenta.

ROQUE. (¿No lo dije? Las mujeres
cuando lloran nos marean.)

(Se vá sacudiendo los billetes y agitando las monedas por el foro derecha.)

ESCENA V.

AMPARO y ENRIQUE.

ENR. Vamos, enjuga esos ojos,
que no quiero que se empañen,
ni que las lágrimas bañen
soles que al sol dan enojos.
Si alguna vez viertes perlas,
que las forme la alegría,
pues no quiero, Amparo mia,
que el pesar te haga verterlas.
Juzga que si yo te arguyo
es porque gastas sin tasa,
y si bien lo que hay en casa
no ignoras que todo es tuyo,
siguiendo por tal camino
no bastarán, si bien cuentas,
ni nuestras escasas rentas,
ni el sueldo de mi destino.

AMP. Yo haré que vivas contento.

¡Mas tienes treinta mil reales!...

ENR. Sí; pero son nominales:
tú no cuentas el descuento.

AMP. Muchos ganan ménos...

ENR. Bien.

AMP. Y gastan más sus señoras.

ENR. Y no se pasan dos horas
sin que tengan un belen.
Yo al axióma aquel me agarro
que encierra un profundo juicio:
«La avaricia es un gran vicio,
pero es más el despilfarro.»

AMP. Bien, bien; cumpliré tu anhelo,
procuraré no gastar.

ENR. Ademas, nos puede dár
algun angelito el cielo ..

AMP. (Con rubor.) ¡Jesús!

ENR. (Con alegría.) ¡Ojalá viniera!

AMP. ¡Qué cosas dices!

ENR. ¡Y habría
que pensar desde aquel dia
cómo darle una carrera.
Tiene que ser abogado.

AMP. Quiero que sea marino.

ENR. ¡No pienses tal desatino!

AMP. Tú sí que has desatinado.

ENR. (Incomodándose.)
He de educarle á mi modo.

AMP. (Id.) No, al mio; yo soy su madre.

ENR. Yo soy...

AMP. ¡Nada!

ENR. (Con energía.) ¡Soy su padre!

AMP. Me quitas el gusto en todo.

ENR. ¡Letrado!

AMP. ¡Marino!

ENR. ¡No!
¡Já! já! já!

AMP. ¡Te estás riendo?

ENR. Hija, estamos discutiendo.
y el ángel aún no llegó.

AMP. Cierto.

ENR. Ponernos adustos

es ridículo.

AMP. De fijo.

ENR. (Con gravedad cómica.)
Aún está en proyecto el hijo
ya empieza á darnos disgustos.
—Anda á ponerte preciosa,
si el arte más puede hacerte.

AMP. Si no temiera ofenderte
te pediría una cosa.

ENR. Habla, pídele á tu esposo.

AMP. Al salir esta mañana,
en la plaza de Santa Ana
he visto un loro precioso:
es un loro...

ENR. Ya lo has dicho.

AMP. Quiero que me lo regales.
Piden setecientos reales.

ENR. Deja estar ese capricho.

AMP. ¿Me lo niegas?

ENR. Sí, lo niego.
Tanto gasto yo no abono.
Hace un mes te compré un mono.

AMP. Mira...

ENR. Me he quedado ciego.

AMP. (Incomodada.) ¿No lo compras?

ENR. (Con resolucion.) No señora.

AMP. ¡Gozas en verme sufrir!

ENR. Y tú en gastar y en pedir.

AMP. (Llorando.) ¡Qué desgraciada soy!

ENR. Llora.
En la *Deuda* me pondrás,
aunque sirvo en el *Tesoro*,
con tus cintas y tu loro
y otras cien mil cosas más.

AMP. ¡Dios mio, quién lo diria!
Á mi tia escribiré...

ENR. ¡Bien!

AMP. Y se lo contaré.

ENR. Pues cuéntaselo á tu tia.

AMP. (Dirigiéndose muy despacito hácia la puerta izquierda.)
No me sigas.

ENR. No te sigo.
AMP. No siga usted.
ENR. Pierde el miedo.
AMP. Yo me ausento.
ENR. (Sentándose.) Yo me quedo.
AMP. Me alegro.
ENR. Lo mismo digo.
LOS DOS. Ya que ahuyentas de los dos,
por tu obstinacion tenaz,
la fé, la dicha y la paz,
mi amor te retiro: ¡adios!

(Amparo se vá por la puerta izquierda, Enrique por la de la derecha, y cierran ambos con gran violencia. Roque aparece en la del foro.)

ESCENA VI.

ROQUE.

(Intencionadamente.)
Se me figura que corre
mucho viento por aquí.
¿Si habrán formado tormenta
la *Sueca* y el *Bachelik*?
Está claro: mi señora
no se quiere reprimir;
gasta mucho: el señorito...
por más que es un infeliz,
tal vez la habrá amonestado...
y ella... ¡Todas son así!
En no cumpliendo sus gustos
arman la de San Quintin.
—Me parece que mi Pepa
no me dará que sentir.
¡Qué andares tiene, qué ojazos,
qué salero y cuánto chic!
Dice que hablando la encanto;
tiene buen gusto, eso sí.
Está claro: yo he servido
á un concejal de Madrid,
y tengo un tio que ha estado
cerca de un mes en París;

por lo tanto no me extraña
me exprese como un dandy.
(Con énfasis.) El trato con ciertas gentes
se ve siempre traslucir.

ESCENA VII.

ROQUE, D. BONIFACIO con maleta, cabá y paraguas, y DOÑA PAZ con una perrita de lanas, por el foro derecha. Á poco ENRIQUE por la puerta derecha.

PAZ. (Dentro.) Sabemos bien el camino.
BONIF. (Id.) No te molestes, muchacha.
ENR. (Saliendo.) ¿Quién es, Roque!
ROQUE. Voy á verlo.
—¡Señor, los tios de Ocaña!
PAZ. ¡Aquí está! (Saliendo.)
BONIF. ¡Venga un abrazo!
PAZ. Y á mí otro, buena alhaja.
ENR. Roque, coge esa maleta,
y ese cabá y el paraguas.
PAZ. Toma, guarda á mi *Perlina*
sin ensuciarle las lanas.
Hazle una camita al punto
y procura que esté blanda,
que la pobre del viaje
creo que está mareada.
BONIF. Pero, mujer...
ENR. Anda, Roque.
ROQUE. (¡No nos cayó mala plaga!)
ENR. Usted siempre con su perra.
PAZ. Es adyacente de mi alma.
BONIF. (¡Buena figura!)
PAZ. Doméstico,
si tose le darás agua.
ROQUE. Corriente.
PAZ. Que no esté fria.
ROQUE. Bien.
PAZ. Y que esté azucarada.
ROQUE. (Como me moleste mucho,
no vuelves con ella á Ocaña.)

(Se vá con la perra y los objetos indicados, por el foro izquierda.)

ESCENA VIII.

DOÑA PAZ, D. BONIFACIO y ENRIQUE.

ENR. No esperaba tanta dicha.
BONIF. Quise mandarte una carta,
pero tu tia se opuso
y no quise contrariarla.
PAZ. Para hacer que la sorpresa
os fuera más *gratulámica*.
BONIF. (Bonita frase!)
ENR. Usted siempre
tan oportuna y tan guapa.
PAZ. Ya voy perdiendo mi esmalte.
ENR. Está usted equivocada,
yo creo que cada dia
hay más frescura en su cara.
BONIF. (Sospecho que á mi sobrino
le han salido cataratas.)
PAZ. Todo el cuadro de oficiales
que tenemos en Ocaña,
cuando me ven en paseo
me dicen: «Adios, *Diana*.»
BONIF. Por no llamarla *Retreta*.
PAZ. ¡No empieces ya con tus chanzas!
ENR. ¡Já, já, já! ¡Siempre de broma!
PAZ. Sí, pero son bromas cáusticas.
BONIF. Mas hablando de otro asunto:
dime, ¿Amparo no está en casa?
PAZ. Es verdad; ¿cómo no salé?
ENR. Creo que está en la otra sala.
Voy á llamarla en seguida.
BONIF. Que salga al momento.
PAZ. (Á Enrique.) Aguarda;
quiero entrar sin darle aviso,
sorprenderla y *oscularla*.
ENR. (Ap. á D. Bonifacio.)
(¿Qué va á hacerle!
BONIF. (Id. á Enrique.) Á darle besos.

Hasta para hablar es rara)

PAZ. (Á D. Bonifacio.)
Tú vé á comprar lo que sabes
y en seguida vuelve á casa.
Que no des ningun mal paso.

BONIF. ¡Mujer!...

PAZ. Estoy escamada.
Adios, Enrique, hasta luégo.
(Ap. á D. Bonifacio.)
(Cuidado con lo que se habla.)
(Se vá por la puerta izquierda.)

ESCENA IX.

D. BONIFACIO y ENRIQUE.

ENR. Segun se expresó la tia
aún busca usté á las muchachas.

BONIF. Son historias que ella inventa;
siempre está viendo fantasmas.
Ahora sospecha que tengo
que ver con la boticaria
porque alguna vez con ella
suelo jugar á las damas.
En casa ni quince dias
tiene nunca una criada.
Dice que soy Sardanápalo...
Muchas veces no se engaña.

ENR. ¡Tio!...

BONIF. ¡Qué quieres! me gusta
echar al aire una cana.

ENR. Más poseyendo una esposa
con ese cútis que encanta,
¿es posible que usted piense
ni por soñacion faltarla?

BONIF. Tú te burlas, ó es que ignoras
que va toda revocada.
Su cútis y su belleza
es todo pura castaña.

ENR. Pues sabe hacerlo.

BONIF. Un petardo...

le dá al lucero del alba.
Dentro de poco, ella misma,
ni sabrá cómo se llama.

ENR. ¿Por qué razon?

BONIF. No te asombres,
porque vengo á restaurarla.
Hay que extirparla diez callos.

ENR. ¡Caracoles!

BONIF. Ten cachaza.
Ponerle dos dientes nuevos.
Necesita un corsé-faja,
pues suda porque no puede
ponerse el corsé-coraza.
Quiere postizos, tinturas,
cold-cream, arrebol, opiata,
vinagrillo, blanco cera,
negro y agua de las hadas.

ENR. Pues está usted divertido.

BONIF. Tu tia Paz... Paz se llama,
pero á mí me da más guerra
que á Egipto las siete plagas.
En fin... ¡quiere vacunarse!!

ENR. ¡Á su edad!

BONIF. Con eso basta.
Pero hablemos de tí un poco.
¿Tú gozas dicha sin tasa?

ENR. Sí señor; hay nubecillas...
mas por fortuna se pasan.

BONIF. ¿Al año de matrimonio
ya hay nubes? ¡malorum causa!
De las nubecillas nacen
las tempestades que espantan;
por lo tanto es necesario
sin compasion disiparlas.

ENR. Amparo tiene caprichos...
ó más bien dicho, niñadas,
y á veces por cualquier cosa...

BONIF. Chico, no le pases nada;
contémplate en este espejo.
Las mujeres son arañas:
si al echar el primer hilo
nos ven tomarlo con calma,

van tejiendo poco á poco,
porque son muy solapadas,
y á lo mejor nos hallamos
con un nudo en la garganta.
(Si me oyera mi costilla
de seguro me arañaba.)

ENR. No olvidaré sus consejos.

BONIF. Me voy, no sea que salga...
Á la vuelta veré á Amparo;
tengo ganas de abrazarla.

ENR. Se alegrará.

BONIF. (Con intencion.) Y á la noche...
quiero... ¡pues!

ENR. No se me alcanza...

BONIF. Que tú y yo vayamos solos
á *La Infantil.*

ENR. Bueno.

BONIF. (Con alegría.) Gracias.
Adios; prepara á tu tia.

ENR. Ántes voy por unas cartas.
(Coge el sombrero y se vá por la puerta derecha.)

ESCENA X.

D. BONIFACIO y ROQUE, por el foro izquierda.

ROQUE. Don Bonifacio, á Perlina
¿qué le he de dar?

BONIF. Una soga.

ROQUE. Está tosiendo y se ahoga.

BONIF. Déjala ó dale estrignina.

ROQUE. Es que da saltos mortales.

BONIF. Así soltára el pellejo.
(Se vá por el foro derecha.)

ROQUE. Me parece que este viejo
no es protector de animales.
(Se vá por el foro izquierda.)

ESCENA XI.

DOÑA PAZ y AMPARO, por la puerta izquierda.

PAZ. Es preciso que al momento
deje cumplido tu afan.
No te olvides del refran:
«Quien hace un cesto hará ciento.»
Si al año de matrimonio
no le tienes ya sumiso,
en lugar de un paraiso
tendrás en casa al demonio.
Los hombres nunca están hartos
de mandarnos sin conciencia,
y hay que oponer resistencia
porque, hija, ¡son muy lagartos!

AMP. Pero, ¿qué tengo que hacer?

PAZ. Si algo te niega, enfadarte,
gemir, llorar, desmayarte,
lo que hace cualquier mujer.
Yo siempre tengo un discurso
que á tu tio ponga dique.

AMP. Pues yo, tia, con Enrique
ya agoté todo recurso.

PAZ. No se llegará la noche
sin que salve tu decoro,
porque si hoy te niega un loro
mañana negará un coche.
Ya verás que alborozado
tu gusto á cumplir se obliga
tan pronto como le diga
lo que tú le has ocultado.

AMP. ¡Tia, por Dios!

PAZ. Nada, nada:
si esta pasas te hará muchas;
fía en mí, que en estas luchas
me encuentro muy fogueada.
Por más que sea tenaz
su orgullo echaré por tierra.

AMP. No vaya usté á armar más guerra.

PAZ. No es fácil, me llamo Paz.

Yo soy muy anfibológica,
muy perspicua y casuística,
y si tú quieres ser mística
á mí me gusta ser lógica.

AMP. Tendrá usted mucha razon,
mas yo soy muy caprichosa
y siempre estoy afanosa
pidiendo sin ton ni son.

PAZ. Haces bien en mi sentir,
porque el hombre, á no dudar,
vino al mundo para dar,
la mujer para pedir.

AMP. Me parece algo inconexo
su fallo.

PAZ. ¡Por Belcebú!
Con dos ó tres como tú
perderíais nuestro sexo.
Desde que el hombre comió
el fruto por Dios vedado
fué á trabajar condenado.

AMP. ¿Y la mujer?

PAZ. Se absolvió.
Por lo tanto, si deseas
vivir en paz y alegría,
es fuerza, sobrina mia,
que dejes esas ideas.

AMP. Está bien; ya no vacilo.

PAZ. Como secundes mis planes
se cumplirán tus afanes
ó le haré sudar el quilo.

AMP. Viene.

PAZ. Déjame con él.
Haz por estar algo escuálida.
date polvos, ponte pálida
y estudia bien tu papel.

AMP. No sé por qué los amamos
cuando sabemos sus mañas.

PAZ. ¡Ay, hija! son alimañas,
pero los necesitamos.

(Amparo se vá por la puerta izquierda.)

ESCENA XII.

DOÑA PAZ, y á poco ENRIQUE, por la puerta derecha.

PAZ. ¡Ay, Paz! por la santa paz
debes paz buscar sin tasa,
sino, Paz, en esta casa
presumo que no habrá paz.
ENR. (Saliendo.) ¡Tia!
PAZ. Celebro encontrarte.
ENR. Para mí es una alegría.
Yo en busca de usted salía.
PAZ. Mil gracias.—Tengo que hablarte.
ENR. Tan venturoso momento
no esperaba conseguir.
PAZ. (Al freir será el reir!)
Tomemos ántes asiento.
(Se sientan en el sofá.)
¿Qué tal te va en tu destino?
ENR. No me va por cierto mal.
PAZ. ¿Trabajas mucho?
ENR. Tal cual.
PAZ. Sé que tienes buen padrino.
ENR. Ya ve usté, el subsecretario.
Me tiene un cariño inmenso
y me ha ofrecido otro ascenso.
PAZ. Mueve bien el incensario,
adúlale á su placer,
que así vendrán regalías,
porque estos en muchos dias
no soltarán el poder.
ENR. Cierto.
PAZ. Entremos en materia;
dejemos esa cuestion
y escucha con atencion,
porque la cosa es muy seria.
ENR. Puede usté hablar sin reparo.
PAZ. Sólo por eso he venido.
Hace poco he sorprendido
que estaba llorando Amparo.

Su llanto quiso ocultar,
mas en vano lo intentó,
la interrogué, resistió,
pero al fin la hice cantar.
¿Por qué has nublado su estrella?

ENR. Permita usted que la arguya.
La culpa es suya.

PAZ. No es suya;
la culpable aquí no es ella.

ENR. Tia, si soy un bendito,
si la idolatro, la adoro.

PAZ. Quien ama, no niega un loro.

ENR. ¡Salió por fin el lorito!
Está bien: mas sepa usté
que accediendo á sus caprichos,
hay en la casa más bichos
que en el arca de Noé.
Esto es una batahola
capaz de aturdir los sordos.
Mirlos, verderones, tórdos,
perritos, gatos de Angola,
un erizo, un pavo real,
canarios, gallos, jilgueros,
ratas blancas, mosqueteros,
un mono y un cardenal.

PAZ. (Con alegría.) ¡Me encanta oir cosas tales!

ENR. Comprenda usted que su homilía...

PAZ. Á todas en la familia
nos gustan los animales.

ENR. ¡Mil gracias!

PAZ. No es alusion.

ENR. Quiero que este estado cese.

PAZ. Pues debes, aunque te pese,
ceder en esta ocasion.

ENR. No cederé.

PAZ. Cederás.

ENR. Será vana su oratoria.

PAZ. Escucha atento una historia
y luégo decidirás.
(Con entonacion.) Era de noche... y llovía:
mi padre jugaba al solo
y mi madre al dios Apolo

seguidillas le escribía.
De pronto ladró un mastin,
soltó la pluma al momento,
dió una vuelta al aposento
y despues miró al jardin.
La luna ¡lumbrera hermosa!
rasgando nubes brilló
y ella entónces se fijó
en una esmaltada rosa.
Con modos,—porque era fina,—
llena de gozo mi madre,
la flor le pidió á mi padre
con voz dulce y argentina.
Vé por ella, Marcos, baja;
¡la deseo!... No hizo caso;
siguió el juego, dijo:—¡paso!—
y descartó una baraja.
De aquí vino una disputa,
y por más que hubo berrinches,
creyó mi padre y compinches
que era *pecata minuta*.
El tiempo, que es sabio en todo,
claro le enseñó su error;
nací yo y saqué la flor.

ENR. ¿En dónde, tia!

PAZ. En el codo.

ENR. ¡Cómo!

PAZ. Puedes asombrarte.

ENR. ¡Por cierto que es cosa rara!

PAZ. Si da en salirme en la cara,
sobrino mio, me parte.

ENR. La deduccion no he sacado.

PAZ. Que por no cumplir deseos
se ve en calles y paseos
más de un ser que va marcado
ya bien con una acerola,
sandía, granada, fresa,
higo, naranja, camuesa
ó un cogollo de escarola;
y no querrás, ¡infeliz!
pues te pesára, de fijo,
que al mundo viniera tu hijo

con un loro en la nariz.

ENR. Acabe usted por favor.

PAZ. No te olvides de la rosa
pues sospecho que en tu esposa
manda otro ser superior.

ENR. ¡Cielos!

PAZ. Cuadre ó no te cuadre,
yo he llegado á colegir
que su incesante pedir
síntomas son de ser madre.

ENR. Yo padre!... yo padre!!... ¿Roque?
(Llamando.)
¡Oh dicha!!!—¿Roque?

ROQUE. (Dentro.) Ya voy.

ENR. ¡Qué plomo! (Gritando.) ¿Roque?

ROQUE. (Saliendo por el foro izquierda.) Aquí estoy.

PAZ. Ten calma.

ENR. ¡Soy un bodoque!

ESCENA XIII.

DOÑA PAZ, ENRIQUE y ROQUE.

ROQUE. ¿Señor?...

ENR. Saca mi sombrero.
(Entra Roque en la puerta derecha y sale con él.)
(Á Doña Paz.) Vaya usted á consolarla.

PAZ. Bien.

ENR. (Dándola un abrazo.) No sé cómo pagarla...
(Á Roque.) Ponte la gorra, ligero.
¡Voy á ser padre!!

ROQUE. (¡Está loco!)

ENR. Vaya usted, querida tia,
y exprésela mi alegría.
Yo vuelvo dentro de poco.
(Á Roque.) Vamos.—¡Ya no me detengo!
(Se vá por la puerta izquierda.)

PAZ. (¡Este hombre es un torbellino!)

ROQUE. (Pues señor, nada adivino.)

ENR. (Tropezando con D. Bonifacio que sale por el foro derecha.)

¿Dónde va usted?
(Se vá con Roque por el foro derecha.)
BONIF. (Corriendo.) No voy, vengo.
(Lleva el sombrero apabullado, el traje descompuesto y la cara arañada.)

ESCENA XIV.

D. BONIFACIO.

Cierra la puerta y despues se deja caer sobre una butaca.

¡Uf!! no puedo más! ¡Qué lucha!
Agua, vinagre, the, tila.
¡Me saltan áscuas de este ojo
y azufre de las costillas!
No quiero estar en la córte.
que aunque es coronada villa,
si no soy listo de piernas
hoy me coronan de espinas.
¡Maldito sea mi genio
y mi mujer ó mi arpía,
que es la causante de todo
cuanto me pasa en la vida!
Yo le juro por san Justo,
san Prudencio y santa Rita,
que en mí verá desde ahora
dignidad, denuedo y fibra.
—Salgo de casa tranquilo,
voy á la perfumería
y empiezo á pedir muy serio
cuanto llevaba en la lista.
Se presentan dos mujeres;
yo continúo, me miran,
y una dando golpecitos
con el pie, dice á su amiga:
(Imitando las maneras y el habla de las chulas.)
—*Alifonsa*, toma asiento,
que es larga la letanía.
—Dígame usted, compañero:
¿se va usté á mudar la *fla?*

—¿Cómo la *fila*!—La *jeta*.
—Dile la cara, *Juaquina*.
—¡Insolentes!—¡*So aburrío*!
—Mal *gachó*! —¡*Pureta*!—¡Arpías!—
Entran corriendo dos chulos,
se alborota el perfumista,
van los tarros por el aire,
me apalean, me pellizcan;
salgo lo mismo que un rayo,
chicos y grandes me silban,
hasta que al fin llego á casa
sudando vinagre y tinta,
sin saber si soy yo mismo,
si estoy muerto ó tengo vida.
(Con energía.) Á tener allí veinte hombres
armados con carabinas...
hago dos chulapicidios
y me los como en tortilla.

ESCENA XV.

D. BONIFACIO y DOÑA PAZ, por la puerta izquierda.

PAZ. ¿Ya estás de vuelta?
BONIF. Y me vuelvo
á Ocaña esta tarde misma.
(Trágicamente.)
¡Contemple usted esta cara!
PAZ. ¡Santa Bárbara bendita!
¡Bonito te has puesto el ojo!
BONIF. Todo es culpa tuya.
PAZ. ¿Mia!...
BONIF. Si yo no hubiera salido
por polvos y mantequillas
y todas esas tontunas
que tienen mi sangre frita,
ni me habrían insultado,
ni crujido las costillas,
ni de mi cara hecho un mapa,
ni el ojo hinchado tendría,
PAZ. Todo lo comprendo, todo,

buscas en vano evasivas;
no me eches á mí la culpa
para ocultar tu perfidia.

BONIF. ¿Á que se pone la venda
teniendo yo las heridas?

PAZ. Habrás hallado en la calle
alguna niña bonita,
le habrás soltado piropos,
suspiros y miraditas,
y el editor responsable
te ha atizado una paliza.
¡Me alegro!—¡Ya estoy vengada!
(Mucha animacion hasta el final de la escena.)

BONIF. ¡Es falso!

PAZ. ¡Toma conquistas!

BONIF. ¿Qué hace el cólera y el tífus
que esta carga no me quitan!

PAZ. Si no puedes dominarte,
¡adúltero! ¡Más valdría
que fueras considerando
que estás hecho un estantigua!

BONIF. Si soy tan viejo y tan feo,
¿por qué siempre me vigilas
y en cuanto me ves hablando
con alguna mujer brincas?

PAZ. Por dignidad, por decoro.

BONIF. No: porque tienes envidia
de ver que tengo el salero (Contoneándose.)
que hace treinta años tenía,
y temes que alguna bella
llegue en mí á fijar su vista,
se electrice y me secuestre.

PAZ. ¡Bonifacio!...

BONIF. ¡Toma quina!

PAZ. Vete de aquí, ¡libertino!
Yo tomaré mis medidas
para cortarte los vuelos
que has tomado en pocos dias.

BONIF. Pues yo decido y declaro
que, primero que consigas
tu afan, haré porque mueras
cual la Traviata, ¡tísica!

Trabajaré por ser miembro
de la *Sociedad Taurina*,
y cuando corran novillos
saldré á poner banderillas.
Iré á bailes, á teatros,
beberé y haré conquistas,
aunque chilles y patees
y te dé una perlesía.
Abur; voy á buscar árnica.
¡Traga quina, traga quina!
(Se vá por el foro izquierda.)

ESCENA XVI.

DOÑA PAZ, y á poco AMPARO por la puerta izquierda.

PAZ. ¡Maquiavelo, Sardanápalo,
coqueto, Eneas, Neron!!....
AMP. (Saliendo.) ¿Qué tiene usted? ¿Qué le pasa?
PAZ. ¿Qué tengo? ¡Un disgusto atroz!
AMP. ¿Por qué causa?
PAZ. Por tu tio,
que es un hombre sin pudor.
Tengo el sistema nervioso
bailándome un rigodon.
AMP. No habrá querido ofenderle,
lo juraría.
PAZ. Yo no.
AMP. Debe usted estar segura
que la quiere.
PAZ. No lo estoy.
Hija, en cuanto me descuido
me la pega el muy traidor.
AMP. ¿Es de veras?
PAZ. Tan de veras
como nos alumbra el sol.
En cuanto ve unas enaguas,
aunque sea en un balcon,
pierde los piés, los estribos,
la cabeza .. y ¡qué se yo!...
AMP. Sospecho que usté exagera:
¡si es tan bueno!

PAZ. Un lagarton.
AMP. Deseo darle un abrazo.
PAZ. Tienes un gusto feroz.
AMP. ¿Dónde está?
PAZ. Por allá dentro.
AMP. Al punto á buscarle voy.
PAZ. Quiere que esta tarde misma
nos vayamos,
AMP. ¡No, por Dios!
PAZ. Descuida, yo no me marcho
sin arreglar tu cuestion.
—Te olvidaste darte polvos
y tienes mucho color.
AMP. Tia, usted me compromete.
PAZ. Tu ventura busco yo.
AMP. ¿Quién llega?
PAZ. Tu esposo y Roque.
¡Vienen hechos un convoy!

ESCENA XVII.

DOÑA PAZ y AMPARO: ENRIQUE y ROQUE salen por el foro derecha, cargados de jaulas, y en ellas los bichos que el diálogo indica.

ENR. Querida Amparo, mi cielo,
perdona si te ofendí,
pues ya me tienes aquí
satisfaciendo tu anhelo.
Cuanto me pidas es lógico
y pedir puedes sin tasa.
PAZ. Vas á convertir la casa
en un museo zoológico.
ENR. Aquí te traigo un huron,
el loro, una codorniz,
ardillas, una perdiz,
conejos y un gorrion.
PAZ. Debes, sobrina, absolverlo.
AMP. Mi alma entera le adora.
PAZ. No pidas un oso ahora,
que no habrá donde meterlo.
ENR. (Con persuasion.) Me tiene á mí, tia mia,

tan propicio á darla gusto,
que sin el menor disgusto
mi puesto le cedería.
¿Quieres más? Muestra tu afan
sin temor de que me apoque.

ROQUE. (Querrá el perro de San Roque
y la burra de Palan.)

ENR. La dicha mayor encuentro
solo en cumplir tus caprichos.
Roque, llévate esos bichos
y arréglalos allá dentro.

ROQUE. (¡Voy á estár bien, vive Dios,
con tan grande coleccion!)
(Recoge todas las jaulas, y se vá por el foro izquierda.)

PAZ. (Ap. á Amparo.)
(Cuando encuentres ocasion
que te dé un valido ó dos.)

ESCENA XVIII.

DOÑA PAZ, AMPARO y ENRIQUE.

ENR. ¿Y nuestro tío?

PAZ. Ha salido.

ENR. Le ví entrar muy agitado.

PAZ. Vino un poco *clorisiado*,
es decir, descolorido.

AMP. Aún no le he podido ver,
y esto me tiene afligida.

ENR. (Con rapidez.) Búsquelo usted en seguida.

PAZ. Voy á darte ese placer.

ENR. ¡Corriendo!

AMP. Calma ese antojo.

ENR. (Impaciente.) ¿Dónde estará!

PAZ. Si está en casa.

AMP. Quizás esté con Tomasa
hablando.

PAZ. (Con ira.) (¡Le salto un ojo!)
¿Quién es esa?

AMP. Mi doncella.

PAZ. Voy á buscarle.

ENR. ¡Volando!
PAZ. (Como estén tortoleando
me lo como á él y á ella.)
(Se vá precipitadamente por el foro izquierda.)

ESCENA XIX.

AMPARO y ENRIQUE.

ENR. ¡Cuánto nos quiere la tia!
AMP. Nos idolatra; ¡es tan buena!
Se moriría de pena
si tristes nos viera un dia.
ENR. (Con pasion.) Jamás la causa seré
que turbe nuestro contento.
Pero siéntate un momento.
no quiero que estés de pie.
AMP. Como quieras.
ENR. Te hace falta.
Dios sin duda nos la trajo.
(La lleva de la mano.)
Aquí no, el sofá es muy bajo.
La butaca está muy alta.
(Vá recorriendo con ella toda la escena, buscando un sitio apropósito.)
AMP. ¡Pero Enrique!...
ENR. No te inquietes.
Colócate en esta silla. (Sentándola.)
¿Te traeré una almohadilla?
(Vá corriendo á coger el almohadon del sofá.)
AMP. No.
ENR. (Tira el almohadon, coge los dos taburetes y los pone á los piés de Amparo.)
Toma.
AMP. ¡Dos taburetes!
ENR. ¿Quieres más?
AMP. ¡Hombre, por Dios!
¿Para qué quiero yo un par?
ENR. No quiero economizar;
tienes dos piés, pues los dos.
¿Me amas? (Sentándose á su lado.)
AMP. ¡Te adoro!

ENR. (Saltando de alegría.) ¿De veras?
Repítelo, ya te escucho.
Prosigue.
AMP. Sí, mucho, mucho.
ENR. (Con decision.) Puedes pedir lo que quieras.
(La abraza repetidas veces con mucha efusion.)
AMP. ¡Ay, ay! ¡Jesús, me estrangulas!
ENR. ¿Deseas comer faisan,
coco, turron, mazapan,
ostras, anguilas ó angulas?...
AMP. Escucha, Enrique, con calma,
y ten por cosa segura
que tu amor es la ventura
que sólo desea mi alma.
No creas que me dá enojos
verte tan fino y galante
buscar ansioso un instante
para cumplir mis antojos;
pero hablando francamente,
aunque es mucha mi alegría.
quiero evitar que algun dia
puedas llamarme exigente.
ENR. Por tí daré dos mil tumbos
sin que me apure ni enoje.
Pide cuanto se te antoje.
¿Te gustan los higos chumbos?
AMP. ¡Hombre, deja esas quimeras!
ENR. ¿Yo dejarlas?... Ni un instante.
Escucha: ¿te gusta el *cante*?
cantaré unas *Peteneras*,
Aunque en música soy lego
me verás con ella en lidia,
y haré me tengan envidia
Gayarre y Perico el Ciego.
(Amparo muestra impaciencia.)
No agites los brazos tanto,
no muevas tanto los piés,
porque si no fácil es
que sufras algun quebranto.
AMP. ¡Dios mio, me haces sudar!
NR. ¿Sudas? Espérete un poco.
(Se levanta con rapidéz, vá al velador, tira del

tapete, derribando por el suelo los libros y papeles, y corre precipitadamente á colocarlo sobre los hombros de Amparo.)

AMP. Yo creo que tú estás loco.
ENR. Deja, te voy á abrigar.
AMP. (Rechazándolo.) Como en tu empeño no ceses
me quiero al punto morir.
ENR. No lo puedo permitir
sin que pasen unos meses.
AMP. Tu tenacidad extraña
merecía un buen tormento.
ENR. Pégame si ese es tu intento.
(Ay, que gusto si me araña!!)
AMP. Basta ya de tal porfía:
abandona tu ilusion,
pues es todo una invencion
que ha forjado nuestra tia.
ENR. ¡Qué gracia! Dáme un abrazo.
Si ser franca ahora rehusas,
es porque buscas excusas
para darme un buen bromazo;
mas hija, yo soy muy pillo. .
AMP. ¿Y no me crees?
ENR. No á fé.
Esta misma tarde iré
á encargar el canastillo.

ESCENA ÚLTIMA.

AMPARO y ENRIQUE: DOÑA PAZ y D. BONIFACIO, por el foro izquierda.

BONIF. Algun lío habrás armado
como dos y una son tres.
ENR. Ya tienes aquí á tu tio.
AMP. ¡Por fin se deja usted ver!
BONIF. Ven á mis brazos, sobrina.
AMP. ¿Cómo se encuentra usted?
BONIF. Bien.
AMP. ¿Qué lleva usted en la cara?
PAZ. Tiene irritacion.
BONIF. Eso es.

(No habia poca en los chulos
que me zurraron la piel.)

PAZ. (¿Qué tal? (Ap. á Amparo.)

AMP. (Id. á Doña Paz) En un compromiso
me ha puesto su buena fé.

PAZ. (Id. á Amparo.) Para engañar á los hombres
cualquier recurso está bien,
verás como tus caprichos
satisface con placer.)

BONIF. Conque sus caprichos eran...

ENR. Como se lo digo á usted.
Mi tia lo ha descubierto.

BONIF. ¿De veras?

PAZ. ¡Vaya si lo es!

BONIF. (Ap. á Enrique.) (Pues no serás padre nunca.
En Ocaña á más de cien
les profetizó lo mismo
y no acertó ni una vez.

PAZ. (Á D. Bonifacio, con mucha coquetería.)
Yo tambien tengo deseos. (Movimiento general)

BONIF. (Con exaltacion)
¡Tú!! ¡Gran Dios, me voy á Argel!
¡No lo paso, no lo sufro!
¡Á su edad!! (Dirigiéndose corriendo al foro.)

ENR. (Conteniéndole.) ¡Óigala usted!

PAZ. Nací...

BONIF. Cuando en las monedas
se acostumbraba á poner
á los reyes con peluca,
y el lema: *Hispaniarum Rex*.

PAZ. Sin embargo...

BONIF. ¡Calla, calla!

PAZ. Deseo...

BONIF. ¿Qué podrá ser?

PAZ. No te quiebres el juicio.
que lo que voy á pedir
no requiere un sacrificio;
(Al público.) pues es, un aplauso oir,
si gustó EL PRIMER INDICIO.

FIN.

	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Galería.

ZARZUELAS.

1	Arturo di Foncarrale.....	1	D. J. Arimon.....	L.
8	La cancion de la Lola.....	1	Sres. Vega, Valverde y Chueca.....	L. y M.
3	La mejor venganza.....	1	Sres. Ruesga y Rubio.	½ L. y M.
2	R. R.....	1	Barranco, Valverde y Chueca.....	L. y M.
[illegible]	Tres tipos y un topo.....	1	Blanco y Ruiz.....	L. y M.
[illegible]	¡¡Ya somos tres!!.....	1	P. Dominguez y Rubio	L. y M.
	Martes 13.....	2	D. A. Rubio.....	½ M.
[illegible]	Tigre de mar.....	2	Sres. Arnao y Zubiaurre	L. y M.
	Verso y prosa.....	2	Sres. Sta. Ana y Marqués.	M. y ½ L.
4	Dos huérfanas.....	3	Pina Dominguez y Chapí.....	L. y M.
	Florinda.....	3	D. Miguel Marqués.....	M.
	La guerra santa.....	3	Emilio Arrieta.....	M.

NOTA. Ha dejado de pertenecer á esta Galería la mitad correspondiente Sr. Fuentes del drama en un acto *Arte y corazon*.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, y de *D. S. Calleja*, calle de la Paz.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.